

Jugar la partida*

*Hay más cosas entre el cielo y la tierra, Horacio,
que las que sabe tu filosofía.
W. Shakespeare*

El sorprendente título de esta Jornada, “Vidas partidas”, nos permitió en un principio algunos juegos de palabras y la apertura a múltiples sentidos. Bajo el sesgo de nuestro Departamento, una de estas posibilidades decantó en la siguiente premisa: es porque hay “vidas partidas”, que hay enlaces, lazos. Y, es allí donde cada *ser hablante* jugará su partida, partida para la cual no hay reglas preestablecidas. Que nuestra premisa esté estructurada como causa-efecto no implica que el camino sea lineal, entre ambos pueden suceder muchas cosas.

En *El lugar y el Lazo*,¹ J.-A. Miller plantea que lo que causa su transmisión es “un desgarró en el saber” y lo compara con el “rasgón”, eso que nosotros en el lenguaje popular llamamos el “siete” cuando el entramado de una tela se daña de manera accidental. El rasgón da cuenta del incidente, del contratiempo, y lo define como “un desgarró producido por algo que engancha”. Entre rasgón y enganche, hay un juego en el que causa y efecto podrían invertir posiciones: hay rasgón porque hay enganche pero, a la vez, ese rasgón empuja al enganche. Ese desgarró en el saber es el que produce el “no hay relación” de Lacan, rasgón que problematiza la idea de lazo, pero que empuja por otra parte al enganche y a la producción de lazos –como por ejemplo el lazo transferencial–.

Así, podríamos poner en cierta serie la vida rasgada o partida, el rasgón que la vida conlleva, la “no relación” y sus efectos. Circuito que empuja a los enganches que abren la posibilidad a los lazos que siempre serán un zurcido o un arreglo *sinthomático* y singular. Comenzaremos por los interrogantes que nos abre el argumento de esta Jornada para arribar al desarrollo de nuestra propuesta.

La esencia de la vida, nada más real

La primera pregunta que surgió fue cómo situar la vida desde la perspectiva del psicoanálisis de la orientación lacaniana. Desde sus primeros seminarios, Lacan sostiene que “el fenómeno de la vida permanece en su *esencia* completamente impenetrable”.² La

* Trabajo presentado en Jornada CICBA ICdeBA “Vidas partidas” Experiencias / Lecturas / Lazos”, EOL, 7 de mayo de 2016. Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia – *Enlaces*. Responsables: Mónica Torres, Pablo Russo y Blanca Sánchez.

Relatores: Leticia Acevedo, Alejandra Antuña, Alejandra Loray, Elsa Maluenda y Graciela Schnitzer.

Participantes: Gerardo Battista, Laura Baumarder, Ivana Bristiel, Jorge Faraoni, Nilda Hermann, Mónica Lax, Liliana Mauas, Luis Mosa y Sandra Petracchi.

esencia de la vida es entonces un real impenetrable e inaprehensible, es decir, opaco al sentido. En “La tercera”,³ Lacan se pregunta si la vida implica goce y su respuesta, un tanto enigmática, es que la vida “es algo del orden del vegetal” y que es rechazada por el lenguaje. ¿Cómo entender esto? Para los seres hablantes, lo que podríamos llamar la vida “natural” está perdida por el efecto del lenguaje. De la vida, así, a secas, sólo estamos en condiciones de asegurar que ella tiende a la reproducción y, como tal, la vida sobrepasa a cada ser vivo. Sin embargo, la vida es condición para que haya un cuerpo vivo y, si de los seres hablantes se trata, a lo que accedemos desde la experiencia analítica es que ese cuerpo goza y, si ese cuerpo es afectado de goce, es por la incidencia del lenguaje sobre él.⁴

Vidas partidas

El mismo concepto de “vida” es un concepto “partido” para el psicoanálisis pues evoca la división que Lacan sostuvo, en su enseñanza, entre significante y goce. Desde esta división, podemos distinguir la vida significativa de la vida en lo tocante al cuerpo, la carne y sus goces, o sea aquella que culmina con la muerte del cuerpo vivo. La vida significativa da cuenta de que el sujeto es capturado en la cadena significativa y, como tal, esta vida sobrepasa al cuerpo, pero a su vez, transforma al sujeto en un *Uno* único, un S_1 , apuntando a lo inefable del sujeto.⁵ Esta vida es lo que permitiría hacer *ficción* o, incluso, una *biografía*.⁶

Los “paradigmas del goce”⁷ de Miller despliegan los avatares que la relación entre estos dos campos, el significante y el goce, presentan en la enseñanza de Lacan. La pregunta que aún hoy insiste para los psicoanalistas es si esa es una disyunción insoslayable, o si es posible algún tipo de diálogo entre estos dos campos. El psicoanalista opera con el significante, entonces ¿Debería con él poder generar efectos sobre el goce?

La definición del cuerpo como sustancia gozante es el claro ejemplo de que no hay exclusión entre estos dos campos. Es en su *Seminario 20* donde Lacan introduce el concepto de *parlêtre* –al que Miller define como *sujeto + cuerpo*–, cuando toman relevancia los *afectos* que los efectos significantes producen sobre el cuerpo y que refieren a un goce. El *parlêtre* es el resultado de la vivificación que el significante produce sobre la carne, e implica un modo de goce en relación a un Otro que será su *partenaire*–síntoma, su medio de goce.⁸ Otro que ya no será el tesoro de los significantes, mortificado, sino un Otro como cuerpo vivo que goza. Tener un cuerpo no es algo que va de suyo, es un acontecimiento contingente que puede o no producirse.

Hay un borde opaco al sentido que las ficciones –la neurosis, la novela familiar, el fantasma, los síntomas– no hacen más que bordear y poner de manifiesto. No hay sentido último, como los testimonios del pase nos lo demuestran, y se debe inventar otro modo de *saber hacer* –diverso al orden significante– para vivir la vida: un *saber hacer* con el goce.

Ficciones e invenciones como modos de hacer vivible la vida para el *parlêtre*, esa vida partida de una vez y para siempre por el litoral y sus goces –el de la palabra y el del cuerpo. Significante y goce bailan al compás pero también se pisan los pies sin posibilidad de poder cubrir ese rasgón entre saber y goce. Hay un irreductible que vuelve a lanzar la partida.

Vidas sexuadas

*...hombre y mujer son dos razas, no biológicamente,
sino a lo que hace a la relación inconsciente con el goce.
El hecho de que pueda apoyarse en una determinación anatómica,
sobre todo cuando se la verifica genéticamente,
empujaría más bien a la complementariedad,
pero a nivel de la relación inconsciente con el goce,
está lo que llamamos sexuación.
En este nivel se trata de modos de goce.
J.-A. Miller*

Desde los comienzos del psicoanálisis, Freud mostró a través del cuerpo de la histérica cómo el cuerpo humano rechaza el saber natural. Distinguió a la pulsión del instinto al definirla como aquella que no tiene objeto predeterminado y remitió la diferencia sexual a las distintas posiciones que adquieren los seres hablantes respecto al falo. Lacan no retrocede frente a esta lógica: primero, tomando al falo como un significante, a partir del cual se despliegan las comedias y los dramas entre los sexos, y luego, elevándolo a una función en la cual el sujeto debe inscribirse como primera condición para la sexuación.

Es en *El Seminario 20 Aun* donde Lacan termina de conceptualizar las fórmulas de la sexuación con la lógica de “el todo y la excepción” (lado hombre) y la lógica del “no-todo” (lado mujer), que dan cuenta de dos modalidades de goce. Esta distribución sexual produce un desplazamiento de sentido en la oposición hombre/mujer ya que ellos pueden situarse de un lado u otro independientemente del sexo biológico y la identificación con la que el sujeto se presente. La afirmación lacaniana de que *no hay relación sexual* significa justamente que el sexo biológico no define la relación del *ser hablante* con éste y que no hay complementariedad posible entre ambos a nivel del goce. Recordemos, como dijimos anteriormente, es también en este mismo seminario donde Lacan abre la vía del goce en relación al cuerpo vivo, llamando a este goce del cuerpo, goce del *Uno*.

No hay relación sexual pero, sin embargo, y a pesar de ello, hay reproducción de la vida, enlaces, encuentros y desencuentros entre los seres sexuados.

En sus conferencias en *Sainte-Anne*, Lacan afirma: "Hombres y mujeres, eso es real", pero agrega que "no somos capaces de articular en *lalengua* ni lo más mínimo que tenga la menor relación con ese real".⁹ Es por eso que solo podemos hablar de semblantes de hombres y mujeres. El lenguaje es entonces lo que funciona como suplencia del goce sexual, lo que no impide, sino más bien es lo que permite, que entre hombres y mujeres esté el amor, ya que el goce remite en última instancia al cuerpo propio. Entre ellos está el amor como posibilidad de encuentro y allí se toparán irremediablemente, una vez más, con que hay que arreglárselas con ese real de que no hay saber sobre el sexo.

Refugio para el amor

*Busca el tú que nunca es tuyo
ni puede serlo jamás.
A. Machado*

*Si la casualidad es la más empeñosa jugada del destino
Alguna vez podremos interrogar con causa a esas escoltas de genealogías
Que tendieron un puente desde tu desamparo hasta mi exilio...
...Con errores o trampas, por esta vez hemos ganado la partida.
O. Orozco*

Lacan nos recuerda que "...lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor",¹⁰ de la posibilidad del amor sobre el fondo de la ausencia de relación sexual. El filósofo italiano Antonio Gramsci decía hace más de cien años que "Vivir significa tomar partido, y no hacerlo es ceder ante la fatalidad".¹¹ Fatalidad que para el neurótico puede tomar el nombre de destino, como determinación malévola contra la que nada es posible excepto la resignación, "contra el destino nadie la talla",¹² dice el tango. El amor, ante la imposibilidad de la relación sexual, es "valentía frente al fatal destino",¹³ como decía Lacan. Vivir es entonces tomar partido y aceptar jugar la partida.

El Otro no es solo el Otro del significante sino también medio de goce, el significante mismo es un medio de goce y es en estos dos sentidos que la relación del *ser hablante* es siempre sintomática. Todo lazo es sintomático porque se inscribe como respuesta que suple la ausencia de relación sexual. Ese irreductible, ese *Uno-solo*, de cada uno, parecería hacer imposible todo enlace, toda forma del amor, sin embargo Lacan habla de la posibilidad de la relación *intersintomática*,¹⁴ relación que sabe del exilio radical en el Otro y sin embargo –y aquí podríamos invertir el sentido de la frase freudiana, lo sé... pero aún así...– es posible el lazo, es posible el amor, el "encuentro... de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio".¹⁵

Un partenaire real

Desde la experiencia psicoanalítica podemos pensar que tomar partido tiene relación con esta fractura incurable en lo más íntimo del *ser hablante*, de la que hemos hablado, y con la que cada quien tendrá que jugar su partida, es decir *saber hacer*.

Respecto a la dirección de una cura, Miller nos advierte: "¡siempre hay que buscar al *partenaire!* no debemos hipnotizarnos con la posición del sujeto, sino preguntarnos con quién juega su partida",¹⁶ ya que "el análisis descubre que su verdadero *partenaire* es siempre lo que le es imposible de soportar. Su verdadero *partenaire* es su real...".¹⁷

La etimología de la palabra francesa "*partenaire*", y las vinculadas del latín y el inglés remiten a distintos sentidos que nos parecen valiosos: compañero y pareja. También división, reparto y botín; partición, división, dividir. Partir, como ponerse en camino. Separar, partido, repartir, etc. O sea, la partida que se juega es con alguien que, como lo muestra su origen etimológico, también está partido.

Como analistas, Miller nos invita a buscar, cada vez, el goce del sujeto que lo ha partido para siempre y que él intenta vestir eligiendo en cada partida un *partenaire* que vele su imposible de soportar.

Recurrir al análisis es además introducir un *partenaire* suplementario para conceder al sujeto hablante su lugar y su tiempo para que pueda advenir, para arribar a un *saber hacer* con ese incurable que lo habita.

Transitar la época dignamente

Ese desgarramiento íntimo del que venimos hablando no puede sino ponerse en juego en los encuentros y desencuentros con los otros. La subjetividad y los lazos entre los seres hablantes son inseparables del tiempo en que se producen.

La época actual se caracteriza por el ascenso del objeto *a* al cenit social, correlativo de la pérdida de valor del significante como traza y representación para el sujeto, lo que el discurso capitalista, tal como lo formuló Lacan, promueve en un movimiento circular que niega la castración y que tiene consecuencias en los modos de vivir la pulsión, que se presenta como empuje al goce sin límites, que puede exhibirse, como derecho y como deber. Nada horroriza, ni indigna, o lo hace por poco tiempo, ¿quizás porque se ha perdido la dignidad de un significante que representa al sujeto y frente al cual algo cause vergüenza?

En la perspectiva del psicoanálisis de la orientación lacaniana, el desafío es poder transformar la exigencia pulsional del malestar en la cultura en una ética, que con Lacan entendemos como posición respecto del goce y del deseo. Donde el discurso capitalista ordena –hoy más que nunca– gozar en la ilusión ficticia de encontrar el objeto perdido del goce individual y autista, se trata de sostener la posibilidad del advenimiento del sujeto, del deseo y de los lazos, es decir la posibilidad de un modo de transitar la vida dignamente.

Una ficción contemporánea nos servirá de ilustración. La escritora española, Almudena Grandes, en su novela *Los besos en el pan*¹⁸ se ocupa de la crisis económica, política y social que atraviesa a ese país, y lo hace poniendo el foco en los habitantes de un barrio de Madrid, que también podrían ser los de un barrio porteño o de cualquier otro lugar donde impera la lógica del capitalismo.

Dice: “En este barrio viven familias completas, parejas con perro y sin perro, con niños, sin ellos, y personas solas, jóvenes, maduras, ancianas, españolas, extranjeras, a veces felices y a veces desgraciadas, casi siempre felices y desgraciadas a ratos”. La “nueva pobreza”, así la llama, los ha tomado por sorpresa y están desorientados y confusos, después de décadas de olvido sistemático de los tiempos de la guerra civil y sus consecuencias, transformados en consumidores indiferentes. Tiempos olvidados porque era necesario olvidar lo malo, pero el olvido se llevo también lo bueno: aquel país de la guerra y la posguerra donde “la pobreza no era un motivo para avergonzarse, mucho menos para darse por vencido” donde había dignidad y no había docilidad.

Y ¿cómo se las arreglan los personajes de la novela? Podríamos decir que cada uno encuentra una solución, que no es sin los otros. La autora muestra una construcción de nuevos lazos que, de algún modo, intentan transformar la matriz circular del discurso capitalista. Transformación que incluye la angustia, la diferencia y lo singular. Volviendo, una vez más a Gramsci, estos personajes “¿ficticios?” demuestran que no ceder ante la fatalidad es una buena forma de tomar partido por la vida.

notas

¹ Miller J.A., *El lugar y el lazo*, Paidós, Bs. As., 2013, p. 13.

² Lacan, J., “El deseo, la vida y la muerte”, *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., 1983.

³ Lacan, J., “La tercera”, *Lacanianiana 18*, Grama, Bs. As., 2015, p. 21.

⁴ Freud en “El proyecto...”, “Mas allá...” y “El problema económico...” ubicaba que la condición para que haya vida era una primera mezcla pulsional entre pulsión de muerte y pulsión de vida (Fundamento del masoquismo erógeno primario: las enigmáticas tendencias masoquistas del yo, la satisfacción en el dolor en el propio cuerpo). Planteaba que en el origen la libido se enfrenta con la pulsión de muerte que quiere llevar al organismo a la estabilidad inorgánica. Es decir, la pulsión de muerte es primera en relación a la pulsión de vida. La tarea de la libido es desviar a la pulsión de muerte. El misterio de la vida quedaba fundamentado cuando la pulsión se fijaba a un objeto (represión primaria). En relación a esto, Freud lo conceptualizó a través de las experiencias míticas de satisfacción y de dolor en “El proyecto...”: sin esa primera marca, no hay vida ni cuerpo. En este sentido, Freud no separaba el concepto de vida del de cuerpo y goce. Mientras que Freud ubica a la pulsión en el lugar de la juntura entre lo psíquico y lo somático para pensar la articulación del cuerpo; Lacan pone allí al síntoma (como respuesta a un real), en tanto indica la conexión entre el significante y el cuerpo. Para Freud, la cuestión del goce que habita la pulsión de muerte debe estar ligada a la vida. De aquí la importancia de recordar que con Lacan nos interesamos en el goce ligado a la vida pero bajo la forma del cuerpo. Esta concepción de vida en Lacan organiza la experiencia analítica.

⁵ Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., 2008, pp. 330-332.

⁶ Miller, J.-A., *Vida de Lacan*, Grama, Bs. As., 2011 p. 15.

⁷ Miller, J.-A., *La experiencia de lo real...*, *op. cit.*

⁸ Miller, J.-A., *El partenaire síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 71.

⁹ Lacan J., “De la incompreensión y otros temas”, *Hablo a las paredes*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 68.

¹⁰ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 1991, p. 101.

¹¹ Gramsci, A., *Odio a los Indiferentes*, Grupo Planeta, España, 2011

¹² Sanders, J. (música) y Veldani, C. (letra), *Adiós Muchachos*, 1927.

¹³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20...*, *op. cit.*, p. 174.

¹⁴ Lacan, J., Conclusions – Congres de L'École Freudienne de Paris, en *Lettres de l'École*, 1979, 25, vol. II, p. 219-220.

¹⁵ Lacan, J., *El Seminario 20, op. cit.*, p. 175.

¹⁶ Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., p. 284.

¹⁷ Miller, J.-A., *Algunos problemas de pareja*, 2005, inédito.

¹⁸ Grandes, A., *Los besos en el pan*, Tusquets, Bs. As., 2015